

Marc Augé: «Los no lugares». **Espacios del anonimato. Una Antropología de la sobremodernidad.** Barcelona, Gedisa, 1.993.

1. El exceso: signo de nuestro tiempo.

En este texto Augé plantea que asistimos, en el mundo contemporáneo, a nuevas sensibilidades, demandas y transformaciones que han afectado las categorías a través de las cuales el hombre piensa su identidad y las relaciones recíprocas. Nos encontramos, a finales del milenio, en una época caracterizada por el exceso, es la época de la sobremodernidad, de la superabundancia de acontecimientos, la superabundancia espacial y de la individualización de las referencias. El autor caracteriza la sobremodernidad a partir de tres figuras:

En primer lugar, debido al fracaso de la idea de progreso, al fin de los grandes relatos, al borronamiento de los grandes sistemas políticos, a la duda de la historia como portadora de sentido, a la duda en lo universal como verdad de todo lo particular, a la aceleración de la historia y a la superabundancia de información e interdependencia planetaria, asistimos a un cambio de la percepción y del uso del tiempo.

En segundo lugar, ante los cambios de escala y los parámetros de medida, la multiplicación de las referencias imaginadas e imaginarias (principalmente por la Televisión y la Publicidad), la aceleración de los medios de transporte, las modificaciones físicas (traslados de población y migraciones) y la multiplicación de los «no lugares», el hombre contemporáneo vive en medio de una superabundancia espacial.

En tercer lugar, la idea del yo está atravesada por una creciente individualización de las referencias. Hoy la producción de sentido está reemplazada por el aparato publicitario y por el lenguaje político. Augé se pregunta cómo definimos las condiciones de representatividad, cómo pensar y situar hoy al individuo y cuál es el papel de éste en la construcción de las identidades colectivas?

2. De lo lejano a lo cercano: afuera-adentro

A juicio del autor la identidad y las relaciones recíprocas han sido estudiadas fundamentalmente por dos vertientes de la Antropología. La Antropología de lo lejano y la de lo cercano.

La primera se ocupa de lo de afuera, exótico, colonial, subdesarrollado, del pasado, aborda el estudio de culturas localizadas. La investigación antropológica tiene por objeto estudiar cómo las etnias, tribus, linajes y aldeas interpretan la categoría del «otro», cuáles son los modos de agrupación y la concepción que tienen del «individuo». El antropólogo, en esta vertiente, va a «leer» la cultura porque ésta es un «texto» y se trata de encontrar las singularidades, la esencia, lo puro, lo auténtico, lo transparente en ciertos territorios físicos, localizados, delimitados y simbólicos que expresan la «identidad» del grupo. Es la ilusión de totalidad y la tentación de que lo particular define lo universal.

La segunda se ocuparía de lo de adentro, de la contemporaneidad cercana, del presente, la cotidianidad inmediata. Es posible que la Antropología de lo cercano, se pregunta el autor, logre el grado de refinamiento, complejidad y conceptualización que ha alcanzado la vertiente de lo lejano?. La antropología de lo cercano es la antropología de la sobremodernidad, del mundo contemporáneo, del exceso, se pregunta por el sentido del presente, de las culturas deslocalizadas, desterritorializadas.

Augé afirma que es necesario cambiar la forma como entendemos las categorías tiempo, espacio, individuo, identidad y alteridad; lo cual implica cambios metodológicos y creatividad en los nuevos modos de abordar la contemporaneidad actual, el sentido del presente, de su complejidad con sus complementariedades y contradicciones.

3. Multiplicación de «No Lugares».

La tesis central de Augé consiste en demostrar cómo en la sobremodernidad asistimos a una multiplicación de «No Lugares», esto es, de instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes como: autopistas, avenidas, centros comerciales, campos de tránsito de refugiados, aeropuertos y medios de transporte, entre otros. Para entender mejor el concepto de «no lugar», el autor, en el segundo capítulo del texto, define lo que en antropología se conoce como «lugar».

Los lugares antropológicos implican la construcción concreta y simbólica de los espacios, son el principio de sentido para quienes lo habitan, son de escala variable y se caracterizan por tres rasgos: se consideran identificatorios, relacionales e históricos. Son referenciales, son propios y constitutivos de la identidad individual. Son el marco de la relaciones

interpersonales y sociales, en ellos se interactúa, hay relación. Son lugares de la memoria y la tradición. En ellos se capta lo que somos, allí se vive la historia. En los «lugares» podemos estudiar inscripciones, itinerarios, encrucijadas, centros y monumentos, ya que su definición es geométrica.

La problemática consiste en que hoy, en los centros urbanos, por la televisión y principalmente por la publicidad, asistimos a la multiplicación de los «no lugares». Los «no lugares» son espacios que no pueden definirse ni como de identidad, relacionales e históricos. No integran los lugares antiguos, éstos ocupan un lugar circunscrito y específico. Sin embargo, los «no lugares» no existen bajo formas puras, son palimpsestos. Son las superficies no simbolizadas del planeta, son ahistóricas, de tránsito, provisionales, efímeros, pero prometen la individualidad solitaria. Para Augé, el arquetipo del «no lugar» es el espacio del viajero (Turista), quien vive una experiencia, una forma de soledad, un encuentro consigo mismo. Los no lugares producen un desplazamiento de la mirada, un vaciamiento de la conciencia, nuevas experiencias de soledad.

Los «no lugares» mediatizan todo un conjunto de relaciones consigo mismo y con los otros que no apuntan sino a sus fines, en ellos se vive una contractualidad solitaria. La mediación pasa por las palabras y los textos. El anonimato que en ellos se experimenta puede ser sentido como una liberación personal. Los «no lugares» no crean identidad singular, ni relación, sino soledad y similitud. Sin embargo, los lugares y los «no lugares» se entrelazan y se interpelan.

4. Los «no lugares» dan que pensar.

El texto de Augé nos plantea algunas inquietudes para pensar problemas de comunicación desde la perspectiva de la cultura y principalmente para aquellos estudios que abordan el tema de la cultura urbana, o la relación comunicación-ciudad. Si el «no lugar» interpela a los individuos en solitario, es el reino del anonimato en donde todo está controlado, pensado y medido, pero para los habitantes de la ciudad el anonimato aparece como una liberación, en ellos no se le da cuenta a nadie de lo que se hace; si las revistas son produci-

das al milímetro para no incomodar y si las referencias y la intimidad quedan en suspenso; los espacios anónimos del no lugar, nos permiten adquirir una nueva identidad, que es la de los habitantes de este planeta, del mercado mundial. Mi casa son referencias publicitarias, la nueva realidad es realmente transnacional. El no lugar le propone al actor una oferta de información, negando de entrada cualquier posibilidad de establecer comunicación, el contacto es artificial, efímero, no auténtico, solitario, se leen textos y no hay interacción entre sujetos.

Es necesario entender que los «no lugares» y los lugares no son espacios separados tajantemente. Entre ellos hay guiños, complementariedades. No se trata de estudiar un mundo con dos caras distintas e incompatibles. Entre uno y otro hay huellas complementarias. De allí surge una pregunta metodológica: cómo estudiar la complejidad de nuestras sociedades latinoamericanas. Pero también implica, como dice Jesús Martín Barbero, «cómo seguir siendo nosotros y seguir vivos? Hay un reto de comprender por qué siempre se está pero nunca se está en casa. Estamos en el adentro-afuera, sustancia-accidente, entre la naturaleza y el artificio? Cómo pensar entonces la identidad, si estamos ante otros modos de representar, sentir, y conocer. Estamos ante modalidades nuevas de comunicación que nos representa la ciudad, ante el nacimiento de otro sentido, de otra significación, de otro modo de expresión. Es necesario entender el mundo de la cultura contemporánea como la emergencia de una cultura nueva, de nuevas sensibilidades, ante una nueva espacialidad y una nueva concepción del espacio».

(Marc Augé es Director en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Otras de sus obras en español: «El viajero subterráneo. Una etología en el metro», Gedisa, 1.987; «Travesía por los jardines de Luxemburgo, Gedisa, 1.98-; «Símbolo, función e historia. Interrogantes de la Antropología», Grijalbo, 1.987).

J. M. Pereira G.

Profesor U. Javeriana.